



ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA FORMACIÓN. LA UNIVERSIDAD AMABLE

Por *Gregorio Valera Villegas*

gregvalvil@yahoo.com

Universidad Central de Venezuela - Universidad Simón Rodríguez. Venezuela

RESUMEN

En este trabajo se presentan algunos productos de un estudio-reflexión sobre la universidad. En un primer momento se aborda el "viejo" dilema de la masificación o la elitización, el cual se ha presentado en muchos de los sistemas escolares de la educación en Latinoamérica a lo largo de la historia contemporánea. Y en un segundo momento, se propone una perspectiva interpretativa y conceptual que hemos denominado la universidad amable. El estudio realizado se centra en un ejercicio de interpretación histórico-crítico de carácter hermenéutico filosófico. Y en él se parte de un entre, es decir, de una situación entre dos, en este caso la exclusión y la formación, del cual surge la universidad amable. Puede decirse, por tanto, que uno de los aportes es dar una concepción de la casa de estudios universitaria, como aquella capaz de "hacer sitio al que llega", como lugar de hospitalidad y bienvenida.

Palabras clave: Universidad amable; Exclusión; Formación; Hospitalidad.

BETWEEN EXCLUSION AND TRAINING. THE GOOD UNIVERSITY

ABSTRACT

This paper presents the results of studies of, and reflections on, the university. First, it addresses the "old" dilemma of having to choose between mass or elite education, which has been evident in many of the education systems of Latin America across contemporary history. Second, it proposes an interpretive and conceptual perspective that we have called the good university. This proposal centres on the use of critical-historical interpretation, informed by hermeneutic philosophy. This perspective involves exploring the in-between, that is to say the situation between two, in this case between exclusion and training, from which the concept of 'the good university' emerges. We conclude by affirming an idea of university studies that is capable of "accommodating those who arrive", as a hospitable and welcoming place.

Key words: Good university; Exclusion; Training; Hospitable.

Recibido: 10|10|14 • Aceptado: 11|11|14



En este trabajo se presentan algunos productos de un estudio-reflexión sobre la universidad. En un primer momento se aborda el “viejo” dilema de la masificación o la elitización, el cual se ha presentado en muchos de los sistemas escolares de la educación en Latinoamérica a lo largo de la historia contemporánea. Y en un segundo momento, se propone una perspectiva interpretativa y conceptual que hemos denominado la universidad amable. En Venezuela, este dilema, se ha manifestado, muchas veces, por medio de una especie de trampas o escollos teórico-prácticos, ideológicos y políticos de innegable importancia, que subyacen abierta o subrepticamente en puntos neurálgicos del sistema de educación universitaria, a saber: el cupo universitario, la selección, la permanencia, la prosecución y el egreso.

El estudio realizado se centra en un ejercicio de interpretación histórico-crítico de carácter hermenéutico filosófico. Y en él se parte de un entre, es decir, de una situación entre dos, en este caso la exclusión y la formación, del cual surge la universidad amable. Puede decirse, por tanto, que uno de los aportes es dar una concepción de la casa de estudios universitaria, como aquella capaz de “hacer sitio al que llega”, como lugar de hospitalidad y bienvenida.

VOLVER A PENSAR LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

La universidad latinoamericana, y la venezolana dentro de ella, enfrentan, como uno de sus más importantes desafíos, el crecimiento explosivo de la matrícula. Este desafío no puede ser asumido desde perspectivas dicotómicas como: masificación o elitización o calidad y cantidad; sino desde una mirada que involucre a la concepción misma de la universidad, a su estructura y organización, a la sociedad y sus contradicciones profundas, a su sistema de valores, a lo ético y a lo político, a la estimación de la flexibilidad y adaptación del sistema universitario actual y a sus posibilidades reales de responder a un proceso de cambio social acelerado, así como también a las nuevas formas de organización democrática participativa y sus vínculos y compromisos con la sociedad.

Las universidades no pueden mirarse sólo con ojos de desigualdad, creados con base en esquemas de medición ya sean escalas, ranking, sino de diferencia, son diferentes. Por tanto, no deben tomar como norte la igualación sino su transformación desde su particular tradición, desde su memoria, desde su historia, desde su identidad. La preservación de la identidad de cada una de nuestras universidades es fundamental porque es a partir de allí desde donde se debe partir en todo proceso de reforma y transformación.

El espíritu de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, representa un cimiento de la tradición las universidades latinoamericanas, en tanto sus herederas, en mayor o menor medida; por cuanto muchos de los aspectos de la vida de estas instituciones se legitimaron, adquiriendo documento de identidad desde aquella herencia. Sin embargo, lo más resaltante de dicha herencia es su espíritu crítico, iconoclasta, de rebeldía, para enfrentar y contrarrestar a los enemigos de la universidad, los de adentro y los de afuera, como diría el cantor venezolano Alí Primera. Entre ellos, aquellos, los segundones de siempre, los apoltronados burócratas que medran en su interior, repitiéndoles a sus superiores jerárquicos la letanía de siempre: la buena marcha de la institución, que las cátedras funcionan perfectamente, que los alumnos tienen el cupo merecido, que no hay problemas mayores sino los pequeños de siempre, que todo podrá ponerse a punto con un poco más de presupuesto; porque el ideal es el presupuesto justo¹ como única utopía concreta.

El espíritu de Córdoba dejó como legado a las universidades latinoamericanas: la autonomía universitaria, la participación de los docentes y estudiantes en el cogobierno de la universidad, la libertad de cátedra, los concursos de oposición para los cargos de profesores, la actualización pedagógica, la extensión universitaria, el profesor a dedicación exclusiva, la gratuidad y la

¹ Sin que ello sirva para negar el deterioro salarial acelerado del profesor universitario, de los empleados y obreros; y la subsecuente fuga de talentos por debilidades notorias de las políticas académicas, por falta de horizontes y el fortalecimiento de estímulos y reconocimientos.

ampliación del ingreso de estudiantes. De todos estos indiscutibles aportes a la universidad latinoamericana de la modernidad se ha escrito bastante, nosotros, en esta oportunidad nos referiremos a los dos últimos y especialmente al último, la ampliación del ingreso de estudiantes, en relación directa con la universidad venezolana de nuestros días, la de la República Bolivariana de Venezuela.

En la universidad venezolana de hoy día, ubicada en un contexto socio-político y cultural de reinención, creador y convocante, en el que se requiere una universidad de fuerte sentido crítico, creador y participativo, capaz de repensar las categorías con las cuales entender y encauzar el proceso de desenvolvimiento venezolano, nos encontramos con unas instituciones que en su mayoría optaron por enclaustrarse, por cerrarse herméticamente a todo cambio y, lo que es más grave, por cerrar filas al servicio de los más oscuros intereses de las clases dominantes nacionales e internacionales².

La alta dirigencia de estas universidades autónomas, y algunas de las experimentales, escudándose en una supuesta defensa de la autonomía y una “chucuta” democracia universitaria niegan obstinadamente el proceso de democracia participativa y protagónica al interior de sus claustros, consagrada en la Constitución Nacional de 1999. En respuesta, arguyen la defensa a ultranza del voto discriminado del claustro universitario³ que les garantiza la permanencia en el poder a los mismos grupos de siempre. De la misma manera, cualquier exigencia de rendición de cuentas, renovación de sus normas, o relación con las políticas del gobierno y del Estado, en las materias respectivas, es considerada de inmediato como violación de la autonomía. Cualquier debate público y abierto para la renovación de las estructuras universitarias es tildado de politización e intromisión del gobierno en los asuntos de la universidad y es considerado amenazante y contrario a la sacrosanta autonomía; cuando en realidad, en mayor o menor medida, es esta una estrategia política para eludir los grandes debates sobre rumbos, objetivos y alternativas a crear.

Ahora bien, distante está hoy la universidad venezolana⁴ de aquella de finales de la década de los cincuenta, de los sesenta, setenta y parte de los ochenta del siglo pasado, universidad contestaria, crítica y comprometida con los intereses populares, que la comunidad y la opinión pública, por manipulación ideológica, no supieron, en buena medida, apreciar debidamente en su momento, aunque es casi unánime el juicio de que aquella fue su época estelar. En esta universidad, el tema de la matrícula, del cupo universitario, se caracterizó por la apertura a amplios sectores populares, el ingreso era en buena medida abierto, los mecanismos de selección prácticamente no existían.

Desde mediados de los ochenta el tema del cupo universitario llegó a convertirse en uno de los centros neurálgicos de la vida universitaria⁵. El ingreso de estudiantes a la universidad, se fue progresivamente convirtiendo en uno de sus problemas centrales. Los gobiernos de la época optaron

² Nos referimos especialmente a las autoridades y a los consejos universitarios de las universidades autónomas, públicas; así como también a muchas de las denominadas experimentales. Sin dejar de reconocer la labor de resistencia desarrollada por sectores críticos, de estas instituciones, desde sus bases.

³ El cual establece que sólo pueden votar los docentes ubicados en las categorías de asistentes a titulares, con cargo fijo; y manteniendo una relación con el voto estudiantil 1/40. Cabe aquí señalar que una de las propuestas del referéndum para la Reforma de la Constitución del 2 de diciembre del 2007, establecía la eliminación de esta situación, e ir a un sistema electoral paritario y universal que incluía una proporción del voto del empleado universitario. Las autoridades al unísono llamaron a votar por el no. Esta reivindicación se incorporó más tarde, en el 2009, en la nueva Ley Orgánica de Educación, con la novedad de que la antigua Ley de Universidades, aún vigente, mantiene el sistema electoral del claustro ya señalado; lo que ha traído como consecuencia el entramamiento de la aplicación del nuevo sistema electoral. Es preciso señalar que, a nuestro entender, si bien es cierto que una universidad es una comunidad de intereses, distinta por ejemplo a un municipio, que tiene cuatro sectores, a saber: los estudiantes, los profesores, los empleados y los obreros; todos ellos deben participar en el claustro universitario, y, en consecuencia, en los procesos electorales. No es menos cierto que los desiguales números de integrantes de estos sectores, implica, indefectiblemente, la necesaria estimación de la proporcionalidad y ponderación respectiva del voto entre ellos. De lo contrario, las diferencias numéricas entre, pongamos por caso, el voto estudiantil y el profesoral será muy grande; y, a la larga, el poder de decisión electoral se concentrará en los estudiantes.

⁴ No sólo en cuanto a las autónomas se refiere; sino también las experimentales, e incluso en algunas de las creadas por el gobierno bolivariano. El debate sobre la renovación universitaria debe intensificarse en todos los ámbitos, valga decir en: el académico, el político, el jurídico, el administrativo, el epistémico. La renovación debe ser profunda y sustancial, o no es renovación. En ese debate uno de los actores debe ser el Estado.

⁵ Aunque, ya desde los primeros años de esta década, incluso desde los cuatro finales de la década anterior, ya había comenzado a vislumbrarse, agravándose progresivamente.

por, en un primer momento por implantar un sistema preinscripción nacional, que muy pronto colapsó al poder responder oportunamente a la demanda en crecimiento; y en un segundo momento, por crear la Prueba de Aptitud Académica y por abrir un sistema de libre ingreso en la Universidad Nacional Abierta. Ambos no dieron resultado, y el problema continuó. Problema para la mayoría, los estudiantes sin cupo, de familias provenientes casi en su totalidad de los sectores populares y empobrecidos de la nación venezolana⁶. Negocio, para unos pocos, tanto para quienes comenzaron a mercadear con el cupo universitario, como para sectores privados externos a la universidad, por medio de los conocidos cursos de preparación para salvar las pruebas internas de las universidades. Y también para sectores internos que hicieron de las pruebas internas de selección, vía ingresos propios, un buen negocio⁷. La justificación era el consabido déficit presupuestario y la responsabilidad exclusiva del gobierno de turno.

EL "VIEJO" PROBLEMA DEL CUPO UNIVERSITARIO

Y así el cupo universitario se convirtió, sin más ni más, en una meta difícil de alcanzar, en un privilegio de pocos, en una guirnalda de supuestos ungidos, considerados, al calor de la costumbre, unos geniecillos porque sabían "multiplicar" bien.

En 1980 se aplicó la primera prueba de aptitud académica, voluntaria, inofensiva ella. Y a partir de 1984 se convierte en obligatoria, en una alcabala con cacheo cognoscitivo obligatorio para ingreso al sistema de educación superior, los que venían de a pie comenzaron a ser detenidos impidiéndoles el ingreso a la universidad y a la carrera que habían soñado desde niños. Los que venían en auto se les hacía mucho más fácil, reflató el "viejo" asunto de la escuela capitalista, la *paideia* espartana de los más aptos, sólo por la condición de haber estudiado en colegios lujosos, tener buena alimentación y haber visto completos los programas de las asignaturas.

La demanda del cupo universitario fue creciendo exponencialmente. En 1995 alcanzó la cifra de 198.109 estudiantes⁸, sólo alcanzó el anhelado cupo el 40%, esto es 80.275 aspirantes; mientras el que el 60% restante pasó a constituir una especie de nuevo lumpem, los bachilleres sin cupo, muchachos y muchachas, sin donde estudiar, sin empleo y a la deriva, a la espera de un cupo el año siguiente⁹.

Desde entonces, palabras como índice académico, promedio de notas, prueba nacional de aptitud académica de la OPSU, se hicieron cotidianas en muchos hogares venezolanos. Los reprobados se contaban por montones, a ellos se les tildaba de incapaces, brutos, no suficientemente preparados, los únicos responsables por no obtener el tan ansiado cupo. A las universidades se les comenzó a dar un nivel de prestigio según la dificultad de ingresar a ellas. Las carreras más solicitadas, ubicadas en esas universidades, convirtieron el ingreso en una carrera previa de obstáculos, promedio de notas de bachillerato, índice académico, pruebas de aptitud (de alta medición de conocimientos) cada vez más difíciles, especialmente para los estudiantes provenientes de los sectores populares de la población, la mayoría de los solicitantes, y de liceos públicos con gran deficiencias en sus infraestructuras, condiciones académicas y educativas en general, y con la pérdida de muchos días de clase producto de las huelgas docentes en procura de mejoras salariales.

⁶ Una opción, paralela a estas medidas, fue la creación de Comités de Estudiantes sin Cupo, que tuvieron ciertos éxitos.

⁷ Hubo universidades y facultades que inscribían un número de 15.000 estudiantes en relación a 800 cupos reales. Estas pruebas, basadas exclusivamente en habilidades cognitivas, tenían resultados inapelables, los estudiantes que no resultaban favorecidos simplemente tenían como opción esperar el año siguiente para volver a intentarlo. De este modo, la llamada deuda socio-académica se fue acrecentando hasta alcanzar cifras extraordinarias, de cientos de miles de estudiantes sin cupo.

⁸ Según cifras de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) del Ministerio del Poder Popular para la Educación universitaria de Venezuela.

⁹ Según cifras del CNU-OPSU de Venezuela, cada año unos 400.000 estudiantes aspiran a ingresar a la Educación Superior venezolana.

Las universidades e institutos de educación superior privados se multiplicaron por doquier, el negocio de la educación universitaria se convirtió en una muy apetecible oportunidad. Sin embargo, la población que podían atender era la proveniente de los sectores medios, los bachilleres de los sectores populares no tenían opción de ingresar debido a los costos de la matrícula. Estas instituciones, en efecto, no realizaban pruebas de aptitud. Si pagabas, entrabas. Era la consigna.

Una institución universitaria privada, la Universidad Católica Andrés Bello, con un nada despreciable subsidio por parte del Estado, entró también en el juego de las pruebas de aptitud internas; de once mil preinscritos en el año 2007 lograron ingresar sólo tres mil estudiantes: "que fueron admitidos por haber efectuado un excelente examen de admisión al que se le sumó el promedio de notas de bachillerato".

EL DILEMA DE LA MASIFICACIÓN O ELITIZACIÓN, LA UNIVERSIDAD AMABLE COMO ALTERNATIVA

¿Cómo resolver el problema del cupo universitario? ¿Por la vía jurídica, por el decreto presidencial de eliminación de las pruebas de aptitud académica, tanto la nacional como las internas de las universidades? ¿Por cuál vía, por cuáles medios? ¿Qué hay que hacer?

La(s) respuesta(s) no es/son fácil(es) porque si cada universidad tuviera, en un ejercicio de imaginación libre, una infraestructura académica de amplísimas dimensiones y contara con un número indefinido de docentes investigadores, de alto nivel, bastaría para admitir en ellas a todo el que lo solicitara. En la práctica esto es muy difícil, no sólo en Venezuela sino en el resto de Latinoamérica, al menos por ahora.

El gobierno del presidente Hugo Chávez ha tomado la decisión de eliminar la prueba nacional de aptitud académica, y la de prohibir las pruebas internas que se venían realizando en muchas de las universidades públicas. La decisión ha ido acompañada de la propuesta de creación de un nuevo sistema de admisión universitaria.¹⁰

Empero, pueden ensayarse algunas propuestas con la intención de contribuir a crear mecanismos de ingreso más justos y equilibrados, más equitativos, como por ejemplo: a) implementar la necesaria complementación entre instituciones universitarias pertenecientes a un mismo sistema de educación superior, sistema que, dicho sea de paso, nunca en Venezuela ha funcionado como tal. Ello significaría el uso compartido de espacios pertenecientes a distintas universidades, intercambio de docentes investigadores, es claro que una alternativa como ésta necesitaría un marco legal de sustentación y, principalmente, voluntad política para implementarla; b) fortalecer y ampliar la capacidad de los campus universitarios existentes¹¹; c) un mecanismo de selección de los estudiantes con base en el promedio de notas de los liceos a los cuales se pertenece, los mejores estudiantes de cada liceo, los que estén por encima de un cierto rango

¹⁰ Estas medidas, que a primera vista lucen muy bien, no han sido aplicadas eficientemente por distintas razones. En algunas universidades, por distintos artilugios legales, se han continuado aplicando las pruebas de selección interna. La creación de la Misión Sucre ha cumplido un importante papel para atender y remediar el problema, mediante vías de ingreso masivo a la educación universitaria. Sin embargo, si bien es cierto que la denominada deuda socio-académica, o socio-educativa, ha sido "pagada". No es menos cierto que el problema de la calidad de la educación universitaria es una materia pendiente. Universidades de ingreso masivo, como la UNEFA, ha recibido serias críticas con respecto a las condiciones académicas y de calidad. Este crecimiento exponencial del ingreso no ha ido, hasta ahora, acompañado de buenas condiciones académicas, tanto en lo que se refiere a su personal, estabilidad, formación y desarrollo de carrera, como de las condiciones de infraestructura, valga decir, campus universitarios adecuados.

¹¹ La creación de las Aldeas Universitarias puede ser considerada como una opción. Sin embargo, hasta la fecha, muchas de esas aldeas presentan serias deficiencias, especialmente en materia de infraestructura académica. Y la participación compartida de varias universidades en las mismas, como rezaba su proyecto inicial, no ha sido posible. En cuanto a la iniciativa de creación de las universidades politécnicas territoriales, conversión de los antiguos institutos y colegios universitarios en dichas universidades; habría que tener cuidado con el obstáculo, nada despreciable, de la elaboración de nuevos vinos en viejos odres. En materia de campus virtuales, puede decirse que la modalidad de educación a distancia, y educación on line, se mantiene reducida a pocas experiencias, o, al menos, muy insuficientes. Las razones, entre otras, es que esta modalidad requiere, además de condiciones especiales, un personal académico de alto nivel y de formación en el área.

umbral, tendrían el cupo universitario garantizado, este promedio de notas podría permitir que el estudiante compita con sus compañeros de estudio en unas condiciones similares.

Los posibles soluciones o alternativas son múltiples para evitar que siga existiendo, en menor medida hoy día, el estado de cosas relacionado con el cupo universitario, e incluso comprender que el problema no puede ser limitado a una sola perspectiva. El asunto del ingreso a la educación universitaria es un problema compartido por todos los países de América Latina. Las soluciones deben comprender la necesaria relación entre las oportunidades y las condiciones, porque, entre otras razones se trata de: ...un movimiento, un acompañar, un "acto" nunca acabado que consiste en hacer sitio al que llega y ofrecerle lo medios de ocuparlo. "Hacer sitio al que llega" no es tan simple." (Meirieu 2003: 81).

Ahora bien, cabe aquí preguntar si ¿es posible satisfacer las preferencias en materia de carreras universitarias de todos los estudiantes? ¿Es posible garantizarles a todos un cupo universitario? Y si ¿este cupo universitario puede ir acompañado de la dupla igualdad de oportunidades - igualdad de condiciones? Para hacerle un auténtico sitio al que llega, con los medios o condiciones para ocuparlo dignamente. Y así evitar que se convierta en un número más de las estadísticas de la matrícula universitaria, sin importar qué pasará con él o con ella después del ingreso universitario; e incluso, con lo que les pasará a esos estudiantes al egresar de la universidad respectiva.

Las posibles respuestas pueden orientarse por la superación del dilema de la educación universitaria venezolana y latinoamericana, a saber: la masificación o la elitización. La solución no puede darse mediante la salida de la lógica clásica, afirmando uno de los extremos del dilema y, en consecuencia, negando el otro. Por el contrario, una posible alternativa de solución estaría en la apuesta por la afirmación de la equidad¹² y la universidad buena. Equidad entendida como igualdad de oportunidades e igualdad de condiciones. La universidad buena como concepto pretende ir más allá de calidad educativa, por cuanto no se circunscribe a las condiciones, como condiciones de calidad, ni a un asunto puramente de homologar condiciones por arriba, estándares de calidad, y no por debajo, pauperización de condiciones para todos¹³. A todas estas, puede decirse que las soluciones a ensayar deberían optar por la vía de la prudencia¹⁴, es decir, el cuidado de obrar con justicia y equidad. Ella representaría la necesaria ponderación como búsqueda de la justicia social, reflejada, en alguna medida, en la propuesta de un nuevo sistema de ingreso universitario, que reconozca facultades sin discriminaciones sociales injustas.

¹² Entendida como virtud de la justicia del caso en función de la persona de carne y hueso.

¹³ Aunque, en algunos aspectos, podamos coincidir con la concepción de la calidad en educación universitaria al afirmar que ella: "...está directamente relacionada con su capacidad de contribuir al desarrollo integral de los individuos, con atención especial a los tradicionalmente marginados. El real desarrollo humano y social, que incluye todos los miembros de la sociedad, requiere un amplio incremento cuantitativo y cualitativo de la escolaridad de la población, como base fundamental de una fuerte revivificación de las políticas públicas de aumento de la equidad y de disminución de la pobreza." (Días Sobrinho 2008: 108).

¹⁴ Entendida como la virtud de actuar de forma justa, adecuada y cuidadosa.

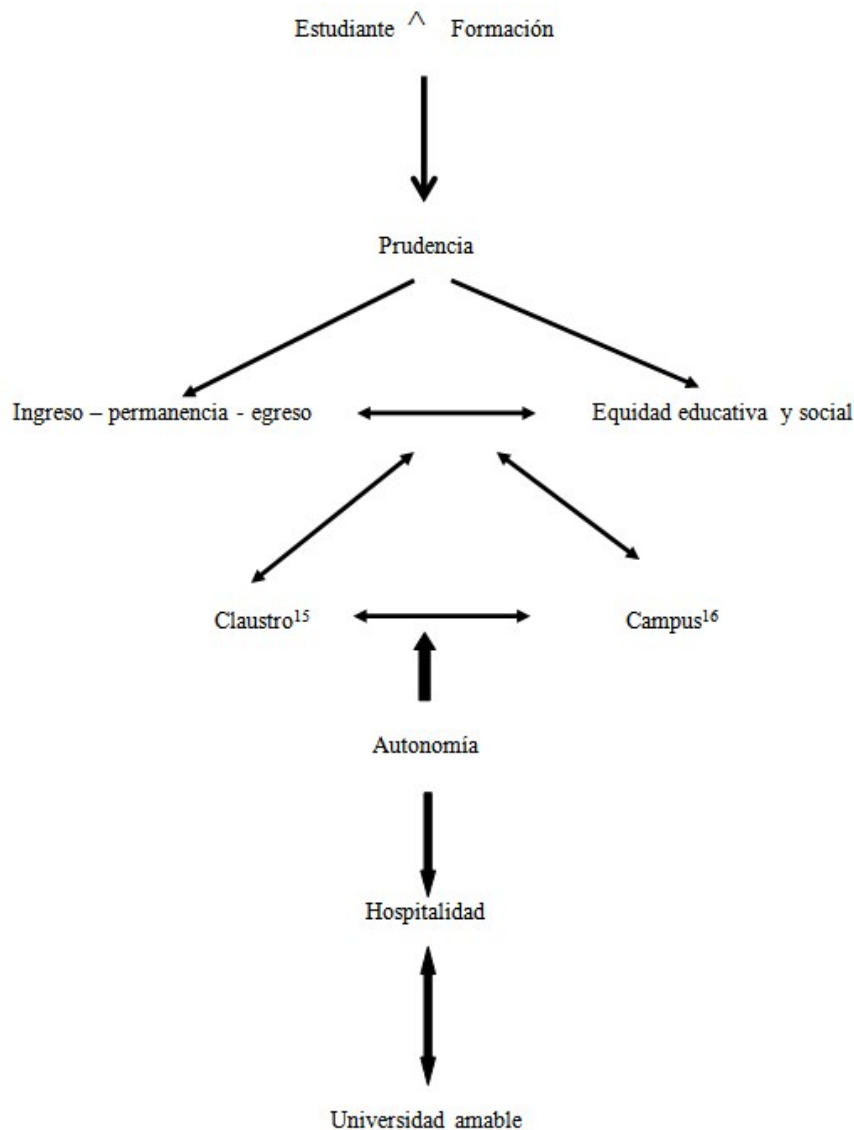


Fig. N°1.: La universidad amable, su constitución.

En la figura se muestra la constitución de la universidad amable, en ella se parte de la conjunción, en términos de lógica matemática (simbolizada por la \wedge), del estudiante y la formación. Conjunción que supone la prudencia y su relación implicativa en la triada: ingreso, prosecución y egreso del estudiante universitario, y la equidad educativa y social como virtud de la justicia del caso. Entre estas dos últimas se da una relación de doble implicación (del tipo: p si y sólo si q) que se vierte en dos componentes fundamentales el *campus* y el *claustro*, con una relación de implicación doble entre ellos. Dos elementos atraviesan transversalmente esta dinámica implicativa, de elementos constitutivos de la universidad amable, la autonomía¹⁵ y la hospitalidad.

¹⁵ La autonomía universitaria, como conquista fundamental de la universidad latinoamericana, entendida como la independencia política y administrativa de la universidad pública, expresada en el autogobierno, en la elección de sus autoridades y el otorgamiento de sus propios estatutos y planes programas de estudio. Lo que no la exime de rendir cuentas claras al gobierno nacional y participar activa y críticamente en planes y programas nacionales en las áreas de su competencia. Esta autonomía, así entendida, permitiría evitar el férreo control que muchas veces se ha tenido de las

La universidad amable se concibe, por consiguiente, como una institución que tiene que ser vista más allá de los cánones de la calidad provistos por la ingeniería industrial y la racionalidad instrumental. Y esto es así, si pensamos el proceso de formación de un ser humano como acontecimiento fundamentalmente ético y político (Véase a Barcena y M Melich 2000); y no anclado puramente en una relación medios - fines de acreditación de competencias y de profesionalización.

El problema del cupo universitario, o mejor: el ingreso, prosecución y egreso del sistema de educación universitaria; no sólo implica un sistema de selección y de ingreso justo, equilibrado y ponderado, sino fundamentalmente ético y sociopolítico. Así, una universidad amable es hospitalaria, fundada en el acontecimiento de la natalidad, en el sentido de Hannah Arendt, en la bienvenida al recién llegado, aquella que hace del que viene, del nuevo, su razón de ser, y por ello crea, mantiene y defiende oportunidades y condiciones de bienvenida. Esa universidad que hace del asunto de la formación en sus espacios una cosa deseable, apetecible. Una universidad amable es buena, es decir, en términos aristotélicos, aquella que hace ser deseada por todos. Y ¿por qué? Porque vemos en ella algo que nos beneficia, que "nos hace bien", que nos perfecciona, nos mejora, satisface nuestras necesidades, nos hace más felices. Cabe decir que ella es amable porque me ayuda a perfeccionarme, a ser mejor como persona. Una persona ética y políticamente responsable. Aquella que da preferencia al ser frente al tener. Aquella que viene a servir y no a ser servida.

UN PUNTO DE CIERRE: UNA PEDAGOGÍA DE CONDICIONES EN EL JUEGO ANALÉCTICO YO/OTRO.

Cabe preguntar: ¿ir a la universidad para qué? ¿Ir a la universidad sólo en la búsqueda de un título? ¿Cuál es el sentido de la educación universitaria? ¿Sólo por aquello de que si todos quieren, yo también? ¿Qué queda esperar de una universidad buena? Estar en el mundo y el ser en el mundo, el primero implica una simple y llana acomodación, acoplamiento a la biosfera y a la sociedad. El ser en el mundo "supone la intuición de que la existencia humana radica en una transformación interior". Una transformación interior desde la "ciudad de palabras" en la que navega el ser humano para señalar-se el mundo y para narrar-se-lo. Narrar-se el mundo sólo se si es capaz hablar de sí, contar la experiencia, la vivencia-de-sí; sólo si se ha ido a la inauguración de su propio yo, desde el otro, y desde el mundo. Autonomía/heteronomía desde una analéctica dusseliana¹⁶.

Ahora bien, ese proceso del estar al ser en el mundo, como proceso de transformación, requiere un acompañamiento, y en este acompañamiento es donde una pedagogía tiene mucho que decir, si supone que la compañía va de la mano de un conocer, entre otras cosas, una lengua común, lengua materna, en consonancia con una lengua propia, la lengua del yo que suena y resuena con la lengua del tú, del nosotros e incluso la de ellos. Así el sujeto, en ese ir del estar al ser, erige su autonomía con y desde la heteronomía. En este sentido, podemos imaginarnos que tal proceso se despliega en, y no sólo en ellos, dispositivos pedagógicos enmarcados en una institución, la escuela. Eso sí, no una escuela a secas, sino con especificidades ideológicas determinadas, que responden, de algún modo, a un ideal de educación del sujeto (estudiante¹⁷) que se desea transformar, y que responde a las interrogantes a formularse a toda escuela como son: quién educa, para qué educa, qué educa y con quién educa.

universidades llamadas experimentales. Creadas, en su momento, con ese hándicap. Lo que las ha mantenido, a muchas de ellas, sin poder elegir a sus autoridades.

¹⁶ La analéctica como método, en tanto una metafísica de la alteridad, es fundamentalmente ético y político, permite la afirmación y el reconocimiento del Otro. Ella alcanza su concreción en la revelación del rostro del Otro, en un encuentro en la relación cara a cara de carácter interpersonal. (Véase a Dussel, 1996).

¹⁷ Aquí optamos por esta palabra y no por la de participante, por cuanto entendemos la formación como educare, aquella que nutre, y educere, aquella que orienta. En este proceso formativo el profesor o maestro juega un papel fundamental, porque no es entendido como un simple facilitador, ya que esta última palabra, en cuanto tal, en su concepción, es una opción de banalización de la práctica docente, porque el participante es el "único responsable de su aprendizaje"; lo que es traducido en la práctica en un "dejarlo a la buena de Dios". El profesor universitario es aquel que cultiva un área de conocimiento, la estudia y la enseña mediante la asunción de un compromiso ético y político con el estudiante que se forma junto a él.

Un concepto como el de universidad amable¹⁸ responde a una universidad digna de ser amada porque, entre otras características, es un lugar-espacio-tiempo afable porque le complace hacer lo que le corresponde, porque se hace cargo de los que están, de los que llegan y de los que vendrán al imaginarlos y al prepararse para cuando lleguen. Y también porque es agradable estar en ella y pertenecer a ella. Una universidad, caracterizada de esta manera, el proceso del estar al ser lo despliega al interior de su propia vida institucional y al exterior, a la sociedad, a la cual y de la cual responde.

Al interior de esa relación individuo-sociedad-universidad, y ubicados en un momento histórico y crítico de la universidad venezolana como es el actual, en la que la institución universitaria se debate entre esos extremos del dilema que hemos venido refiriendo, la masificación y la elitización, y en el que pretende liberarse de ciertos esquemas y prácticas en los que una ideología del racionalismo instrumental del capitalismo postindustrial la han venido ahogando, frente a una apuesta a una universidad otra¹⁹ en conexión con un modelo de sociedad distinta por construir o en proceso inicial de construcción, es en donde pretendemos ubicar esta idea de universidad buena o amable.

Es claro, o debería serlo, que una universidad amable en el actual coyuntura histórica que vive Venezuela, es contraria a la tesis de la universidad burguesa: la de educar desde la sola perspectiva de la utilidad socioeconómica; y además reduciéndola a la condición de una agencia acreditadora de títulos profesionales. Por tanto, a la universidad amable, diríamos siguiendo a Kant, no se va a memorizar pensamientos, se va a aprender a pensar, a crear, a inventar, a soñar, a luchar. Y esa universidad tiene como referentes históricos dos ideas claves, venidas de Humboldt (Véase a Menze 1996)²⁰, la idea de soledad y la idea de libertad. De allí que a la universidad se vaya, no exclusivamente a la obtención de un título profesional e incluso no necesariamente a eso, sino fundamentalmente, en la línea del estar al ser, a una experiencia de formación orientada al conocimiento y reflexión sobre el pensamiento científico, filosófico y artístico y a la adquisición de un sentido ético-político. Se trata pues, de superar una concepción de la institución de educación superior y del conocimiento exclusivamente utilitario, que en palabras firmes y acertadas de Schelling se definiría así: "Sé muy bien que muchos de los que consideran la ciencia, desde la perspectiva de la utilidad y a la universidad como simple institución para transmitir saber hacen de ella un almacén que sólo ofrece aquello que ya ha sido investigado" (Schelling 2008: 17). La idea de libertad se orienta hacia la formación en el estudiante de principios como la responsabilidad, la solidaridad; y también se refiere a la libertad de elección y decisión, el equilibrio y la madurez. Así por ejemplo, estamos pensando no en planes de estudio, tipo cadena de montaje, sino en currículos abiertos en donde el estudiante tenga libertad de elección de cursos, docentes, proyectos de aprendizaje y de investigación alternativos, actividades artísticas y deportivas, entre otras; ofrecidas con criterios de consideración y respeto a su propio proceso de formación. En otras palabras, una universidad no de la fabricación de sujetos en serie, con parches aislados o colchas de retazos curriculares.

Por tanto, y en este mismo orden, está la idea de soledad, opuesta también a esta educación como fabricación, la cual debe exclusivamente responder a las "necesidades de la sociedad", y que exige a la universidad subrogarse a ella produciendo en serie los brazos que necesita; olvidando con ello al sujeto individual, a sus necesidades, intereses, motivaciones, experiencias y expectativas. Esta concepción de la soledad supone a un sujeto que hace de ella, durante su estancia de estudios universitarios, un modo de vida y una práctica cotidiana. El estudiante universitario no se aísla como una suerte de autista social y político, sino que asume sus estudios como un retiro, esto es, logra ubicarse fuera de la presión alienante de las exigencias

¹⁸ Amable, del latín *amabilis*, digno de ser amado, y aquello que es digno de ser amado es aquel, o en este caso aquella institución universitaria, que manifiesta inclinación y entrega a alguien o a algo. De igual modo es digno de ser amado, aquella persona o institución cuyos miembros, en su mayoría, se esmeran en su trabajo o labor sin que signifique ningún sacrificio. Una universidad amable da hospitalidad, recibimiento o acogida, como da de gracia lo que debe por justicia social.

¹⁹ Ubicada en los avatares de un modelo de universidad que se niega a desaparecer y un modelo de universidad que no termina por nacer, parafraseando a Gramsci.

²⁰ Wilhem Humbolt fue uno de los teóricos principales de la reforma educativa alemana y el fundador de la Universidad de Berlín en 1810. Y a partir del reconocimiento del papel decisivo la Filosofía Clásica Alemana, el idealismo alemán, desempeña en la concepción de la universidad moderna.



supuestas de una sociedad. Él y sus estudios en su retiro voluntario, en su autoformación, en su recogimiento, distante de las presiones que intentan moldearlo según un prototipo estandarizado. Soledad sí, en tanto y en cuanto, retiro creativo, reflexivo, crítico y autocrítico para *llegar a ser lo que se es*, y no lo que quieran hacer de él.

Finalmente, una universidad buena, en tanto universidad amable, es aquella capaz de hospitalidad²¹, en el sentido de Levinas, de recibimiento, de acogida al otro, al que llega o aquel que vendrá o que está por venir, y de algún modo en el por-venir. Esta hospitalidad presupone el reconocimiento de la decisión exclusiva del estudiante de estudiar²², como dice Meirieu: "sólo el sujeto puede decidir aprender" (Meirieu 2003: 77); lo que supone reconocerle como un ser autónomo capaz de decidir que estudiar y que no estudiar, capaz de "llegar a ser lo que se es", y ello implica el rompimiento con una educación de la fabricación que irrumpe con los caminos hechos, prefijados que los demás le han hecho.

Una universidad amable es también aquella capaz de "hacer sitio al que llega" (Meirieu 2003: 81) para con ello construir una plataforma para contrarrestar, de algún modo, la lucha endemoniada por un cupo universitario en donde sobrevive el más fuerte, el que es considerado mejor dotado, olvidando con ello que se está en presencia de diferencias sociales o de clase. Universidad pública, democrática, crítica, autónoma, plural y responsable son condiciones necesarias para la edificación de la amable, aquella que puede hacer posible que el estudiante ocupe su lugar. Pero, no se trata de ofrecer una oportunidad de estudio sin la garantía de las condiciones respectivas, sin la creación, en palabras de Meirieu, de "espacios de seguridad". Esta universidad que intentamos imaginar como buena o amable, es capaz de "hacerle sitio al que llega", de responder de él, de luchar por garantizarle un sitio digno al que llega y al que vendrá, unas condiciones adecuadas para que pueda libremente decidir que aprender. Una universidad amable es hospitalaria, capaz de dar oportunidades y también de ofrecer condiciones, "espacios de seguridad" en los que un estudiante pueda atreverse a aprender aquello para lo cual ha encontrado un sentido, ya basta de imaginar que sólo con las Tic's, o con la práctica de facilitación banalizadora de la docencia, ese estudiante pueda lograrlo, abandonado a sí mismo, sin el acompañamiento, sin la guía responsable de un docente, sin los encuentros pedagógicos, de estudio y de reflexión, de alteridad plena (Véase Valera-Villegas, 2002)

²¹ Hospitalidad (Del latín hospitalitas, -ātis), en tanto virtud que se practica con el recién llegado, en este caso el estudiante, que como peregrino anda por tierras de algún modo extrañas, o como un in-fans, como un sin lengua, sin las lenguas o lenguajes que desea o puede decidir aprender y que tantas veces se deja abandonado a su suerte.

²² En palabras de Meirieu sería: "sólo el sujeto puede decidir aprender". Precepto este clave que sirve de base a una pedagogía de condiciones opuesta a una pedagogía de causas. (Véase a Meirieu 2003).

**BIBLIOGRAFÍA**

Bárcena, Fernando y Melich, Joan-Carles. *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós. 2000.

Días Sobrinho, José. "Calidad, pertinencia y responsabilidad social de la universidad latinoamericana y caribeña" en Gazzola, Ana Lucía; Didriksson, Axel (Eds.) *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas: IESALC-UNESCO. 2008.

Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Bogotá: Nueva América. 1996.

Meirieu, Philippe. *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes. 2003.

Menze, Clemens. "Intención, realidad y destino de la reforma educativa de Wilhem Humbolt" en *Biblid*, 1996. 41. 2: 335-350.

Schelling, Friedrich. W. J. *Lecciones sobre el método del estudio académico*. España: Losada, 2008.

Valera-Villegas, Gregorio. *Pedagogía de la alteridad. Una dialógica del encuentro con el otro*. Caracas: Ediciones del CEP-FHE de la UCV, 2002.